



Una dramaturgia de la escena

Horacio Videla M.
Director y actor

La necesidad de soñar, el deseo impostergable de cambiar la realidad (¿o combatirla?), al menos dentro de nuestro universo: el teatro. La gente que no sueña se enferma. A mi entender, vivo en una sociedad enferma, en la cual la necesidad referencial, el ser como otro, el parecerse a un otro anterior o externo, rige toda apreciación de calidad, importancia y sugerencia. Este virus atenta fundamentalmente contra el principal aliado del arte, la sensibilidad, la capacidad de percibir un fenómeno por lo que es, el imprescindible sentir personal, la honestidad de decir *yo siento, me parece... yo creo...*, la subjetividad personal, nacional, regional.

V.I. Myerhold:

Te pagan por hacer el teatro que ellos quieren, pero debes pagar de tu propio bolsillo por hacer el teatro que tú quieres.

Mi sentir es que participo de una sociedad en que mucha gente se aburre, en la que el riesgo se entiende como responsabilidad, los sueños como locura y la apreciación personal subjetiva como orgullo. De esta forma, mi trabajo puede definirse como anclado a la irresponsabilidad, a la locura, y tremendamente orgulloso.

El sueño de Clara es un espectáculo basado en tres temas esenciales: la levedad, la belleza y el combate contra la oscuridad. En él, una niña de once años es acosada por múltiples delirios persecutorios. Sueña que la quieren depilar con sus tijeras, que la persiguen dragones, que van a enterrar vivo a su amigo Carlitos y, al

mismo tiempo, la ayudan los ángeles, vence a los dragones, viaja al cielo. Toda la obra trata de cómo la luz vence a las tinieblas, cómo lo liviano escapa a lo pesado, cómo el llevar las convicciones personales hasta las últimas consecuencias siempre tiene éxito. Esperanza.

El elenco del montaje está compuesto por actores, bailarines, músicos, actores, zanjistas, malabaristas. El espectáculo está diseñado en base a las técnicas del teatro callejero y recuperando técnicas del circo contemporáneo.

Así, la sucesión de escenas es a su vez una sucesión de números de circo o de pequeñas obritas que por separado son comprensibles y en el total componen la narración, o por decirlo de otra forma, la dramaturgia total de la obra. La plástica es también un elemento narrativo de la escena, así como los volúmenes físicos de los personajes, los cuales determinan contenidos temáticos en sí mismos. Por otro lado, la música en vivo participa, al decir del Teatro Provisorio, como un actor más.

Desde el punto de vista de la dirección, el espectáculo está trabajado en base a la dramaturgia de la escena. No es sólo lo que ocurre sino también cómo ocurre lo que me interesa destacar. Intento producir en el espectador una percepción sensible de la obra —no intelectual—. Que la obra sea equivalente a asistir a una experiencia o participar de un accidente, en fin, algo que cambia nuestra percepción de la realidad y que sólo luego se transforma en pensamiento. La escena se transforma en un atentado en contra de los sentidos del espectador, a mi entender, un hermoso atentado. De



El sueño de Clara, de Horacio Videla. En la foto: Mario Ossandón, Almudena Garrido, Benjamín González y Horacio Videla.

esta forma, el trabajo nos remite al teatro oriental desde el punto de vista de lo ritual y ornamental (y la fiesta). También, nos remite a Artaud desde el punto de vista de *el actor, un atleta de las emociones*, y el

concepto de atentar contra la palabra devolviéndole a la escena el poder de sus herramientas originales: el espacio, la luz, los colores, el sonido, el movimiento, etc... Y al circo, utilizando técnicas extra cotidianas del cuerpo: danza, acrobacia, malabarismo, transformando la obra en espectáculo, por ende entretenido, atractivo. Además, reinserando el arte teatral en la sociedad, por lo tanto, transformando el arte del teatro en un fenómeno artístico cultural y netamente social, un encuentro.

In memoriam

La obra, gracias a la profunda convicción de los actores, la obstinación del director y el apoyo incondicional del público, se mantuvo un año y medio en cartelera, viajó a doce ciudades a lo largo del país, tuvo numerosas funciones masivas. Recuerdo con mayor emoción —el 18 de diciembre de 1993— la del pueblito de Barnechea, donde actuamos para un público de cuatro mil personas y el festival de La Florida, donde actuamos para cinco mil espectadores en enero 26 de 1994, además de ganar el premio de la Asociación de Críticos de Arte como mejor obra teatral 1993.

Actualmente, después de tanto imbuirse en el circo, la danza, la acrobacia, las cuales amamos como técnicas de trabajo, la compañía se ha volcado a un nuevo desafío, la puesta en escena de **Hamlet** de William Shakespeare. Obviamente, será una puesta en escena del clásico, una versión. Sin embargo, la fase primordial será la interpretación, lo netamente actoral, la encarnación de los personajes. El viajar de la compañía hacia la obra y no al revés. Aquí me parece que toco un punto esencial de mi trabajo como director, como artista: la variabilidad, la cual es un motivo angular de trabajo del Provisorio. Asumir cada obra como la exploración de un mundo diferente, el cual nos obliga a asumir técnicas y metodologías tremendamente distintas, por decirlo en una palabra: Provisorias. ■

EL SUEÑO DE CLARA

de Horacio Videla

Fue estrenada por el Teatro Provisorio en enero de 1993 en el Instituto Cultural de Las Condes, Santiago. Ha sido reestrenada en diversos espacios a través de Chile.

FICHA TECNICA

Director Horacio Videla
Vestuario Pablo Núñez
Realización Silvia Lagos
Producción ejecut. Horacio Videla
Iluminación Elías Sepúlveda
Músicos Juan Pablo Bosco
 Francisco Bosco
 Pastel
Sonido Francisco Rojas
Pintura Verónica Frühbrodt
 Claudia Peña
Gráfica Francisco Fábrega

REPARTO

María José Núñez
 Daniela Lillo
 Almudena Garrido
 Carolina Cifras
 Ana Díaz
 Sergio Córdoba
 Benjamín González
 Mario Ossandón
 Horacio Videla
 Carolina Cuturrufó
 Claudia Fonseca